

Somoza en Wall Street

Anastasio Somoza, presidente, hombre fuerte, prócer, tirano a la criolla, eminente demócrata, amigo de Mr. Roosevelt y asesino de Sandino ha sido recibido por la sucursal washingtoniana de Wall Street con honores semejantes a los que ella prodigaría a Su Majestad el rey Jorge VI. El nieto de Victoria la Grande compartirá con el nieto de Bernabé Somoza (a) "Siete Pañuelos" ilustre verdugo nicaragüense al servicio de los filibusteros yanquis de 1856) los entorchados y las genuflexiones de la corte norteamericana. ¿No es eso democracia?

Y el parecido no termina ahí. No son los espejos de la Casa Blanca los únicos que habrán de igualar en sus lunas las imágenes disparejas de Jorge y Anastasio. La misión que los lleva a Washington ayuda también a hermanarlos. Ambos buscan en la amistad de la "gran democracia" que regentea la burguesía yanqui, un apoyo para sus regímenes en crisis.

Jorge es el agente viajero del imperialismo británico atormentado por los fantasmas de dentro y de fuera. La India, Palestina, el Lejano Oriente, Irlanda, Jamaica, los millones y millones de hombres sujetos hasta hoy —¿hasta cuándo?— al yugo inglés amenazan la existencia de esa "gran creación que es el imperio británico". Años de explotación implacable están desembocando ahora en un mar de revueltas más o menos aisladas, de motines y de sublevaciones populares de creciente amplitud. Día vendrá en que los lacayos del imperialismo (de Gandhi para abajo) sean impotentes para refrenar la ola revolucionaria de los pueblos sometidos y entonces los señores de la City tendrán que enfrentarse con una realidad más trascendental que la "lucha ideológica" interimperialista; les será entonces preciso pelear por algo más que por un nuevo reparto de colonias y zonas de influencia; su existencia misma como clase habrá entonces de ser puesta a discusión.

El pupilo de Chamberlain viene a los Estados Unidos con el objeto de desarrollar ahí un movimiento de simpatía activa para las "democracias". Nunca ha logrado Roosevelt convencer seriamente a la burguesía norteamericana de la necesidad de romper la política de aislamiento, para sustituirla por el intervencionismo en los llamados "asuntos europeos". A los miopes patrones de Wall Street les parece más cómodo aprovechar comercialmente la ocasión de una guerra, sin meter las manos en ella que metiéndolas. Como si semejante confort estuviera a la disposición de ellos. Quizás sus Majestades Británicas lograrán conmover con su "pedigree" los corazones plebeyos de los advenedizos banqueros yanquis, mejor que como lo ha logrado la palabra demócrata de Franklin D. Roosevelt, a pesar de ser mucho más suelta que la de Su Majestad.

En cuanto al rechoncho nieto de "Siete Pañuelos", ¿cómo no lograr interpretar la obsequiosa, lacayuna, servil, repugnante gesticulación del hombrecillo ante su patrón? Olvidado de su mujer, de los circunstantes, de las cámaras fotográficas, del mundo entero y de que —sea como sea— estaba ahí exhibiendo la representación de un país, se entregó ciegamente al deleite de sentirse tratado por el amo como si fuera su igual, como si nunca hubiera sido ni el contrabandista de hace diez años, ni el falsificador de moneda procesado en Managua, ni el reo de peculado de León, ni el asesino del "Guachipilín", ni el asesino de "La Cuarenta y Siete" de León, ni el asesino de Sandino y sus hombres, ni el traidor por antonomasia de Nicaragua, ni el descastado "Yanqui", sino una persona muy decente, merecedora de los abrazos del gran demócrata.

¿Y cómo no comprender claramente la naturaleza de las relaciones que ligan al tiranuelo con el "apóstol", ahora que el convenio entre ambos ha echado un crudo haz de luz sobre el viaje de Anastasio? He aquí, en efecto, el "democrático" pacto acordado por Roosevelt:

1.—Los E. U. A. mandarán ingenieros militares a estudiar la canalización del río San Juan, para hacer por ahí una vía mixta (fluvial y terrestre) de repuesto para Panamá, y tal vez un nuevo canal;

2.—Los E. U. A. aumentarán su ayuda generosa para construir en el tramo nicaragüense la carretera llamada panamericana, destinada a la defensa del Canal de Panamá;